

Sálvora

Cuenta la tradición que el "Hombre de Sagres" (ser mitológico con origen en los islotes cercanos a Sálvora) y el "Falcoeiro" (idem) querían tener amoríos con la "Forcadiña" (idem). Los dos gigantes pelearon entre ellos y el hombre de Sagres, más grande y fuerte, le dió un golpe que le mandó las quijadas cerca de allí de donde peleaban; en aquel duro combate Sagres le partió la lengua en siete pedazos, y las muelas del desafortunado "Falcoeiro" fueron a dar al Carreiro, mientras que los últimos dientes fueron a dar más allá de los Prexeiros. Después de la lucha, el Hombre de Sagres dió la vuelta y se puso a descansar.

Esta leyenda, contada aún hoy en día por los viejos marineros de Aguiño, tiene su expresión en los nombres de los roquedos e islotes que abundan en la zona: Home de Sagres, Falcoeiro, Forcadiá, Sete Linguas (siete lenguas), As Moas (las muelas), Os Prexeiros e As Quixadas (las quijadas)..

HISTORIA

Aunque los **pueblos primitivos y protagonistas de la historia antigua** (celtas, romanos, suevos...) llegaron a extenderse por toda Galicia, no existen datos ni estudio de asentamientos o usos de esta isla por entonces. Algunos restos encontrados en los arenales de Sálvora dan fe del paso de estos navegantes pero no testimonian su visita a la isla. Así, la historia conocida de Sálvora comienza a finales de la Alta **Edad Media** en la que, formando parte de la corona gallego-asturiana, fue donada por Alfonso II el Casto a la Iglesia de Santiago. Algunos hablan de una iglesia en la isla, pero no existen evidencias ni restos que la identifiquen.





El actual pazo de Goyanes se construyó sobre la antigua fábrica de salazón de la que conserva las rampas de acceso al almacén

Entrando en la Baja Edad Media la isla se utilizó como campamento base de ataques invasores: vikingos, sarracenos... lo que hizo imposible una población estable. Cuando cesaron las luchas y la calma se impone en la ría, gentes de la costa se desplazaron a Sálvora para provecho de sus tierras. La Iglesia, en este momento – mediados del **siglo XVI**-, entregó **la isla como coto** a Marcos Fandiño Mariño. Su administración y la de sus herederos, hasta principios del **XVII**, se basó en un **régimen feudal** en el que los pobladores entregan parte de las cosechas y del ganado nacido en la isla al “amo”.

Tampoco existe en la isla testimonio del paso de los ataques piratas del XVII-XVIII, pero sí tuvo reflejo en ella el auge comercial y pesquero de la época: se instaló una fábrica de secado y salazón de pescado conocida como “O Almacén”, (para algunos autores la primera de Galicia pues la datan de 1770 a 1779, y para otros coetánea a las de las demás islas a principios del siglo XIX), y se desarrolló una pesquería de atún en 1789 a la que se concedió uso exclusivo de la isla y de cuatro leguas alrededor de ella, lo que generó duros enfrentamientos con marineros de la zona.



Estas empresas hicieron que gentes de la costa poblaran la isla. Las familias se agruparon en la “Aldea” y en algunas casas convivieron varias generaciones. Vivieron sin iglesia ni escuela, pero los fareros fueron buenos maestros. Cultivaban maíz, centeno, patatas y cada familia tenía 7 u 8 vacas más ovejas, gallinas y conejos; todo para autoconsumo. Ejercieron la pesca, a bordo de sus dornas, que no estaba sujeta a reparto con el amo y que fue su fuente de ingresos. El único bar, al lado de la fábrica de salazón, era lugar de encuentro y noticias de la costa.

*Fábrica de salazón
Foto cedida por Ficción producciones*

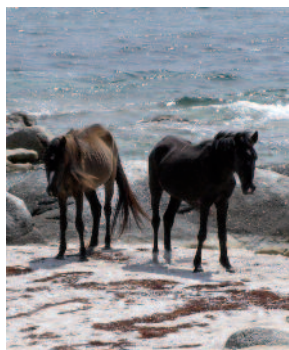
En 1820, Isabel de Mariño, heredera de la isla, se casó con Ruperto Antonio de Otero y con ellos la saga de los Otero se convirtió en los nuevos propietarios de Sálvora.

El Estado expropió la isla a los Otero en 1904 por motivos de defensa nacional, y mantuvieron en ella una pequeña dotación militar hasta 1958. Mientras duró su estancia los pobladores pasaron a ser colonos del Estado sin contraprestaciones, lo que les permitió mejorar su vida: sus casa, nuevos establos, mejores embarcaciones...

En 1921 vivían en la isla 59 personas pero tan sólo 25 conocieron el trágico naufragio del vapor Santa Isabel en la zona sur. Ocurrió el día 2 de enero y muchos pobladores se hallaban en la costa por las fiestas. Valientes los que quedaban, mujeres en su mayoría, se lanzaron en dornas en auxilio de los náufragos. En diciembre del mismo año se inauguró el nuevo faro.

Cuando el ejército se retiró, los antiguos propietarios recuperaron la isla pero los isleños iniciaron el despoblamiento con motivo de mejores trabajos en la costa. Los propietarios de la isla introdujeron animales, para ejercicio de la caza, que malograban las cosechas. Los últimos habitantes abandonaron la isla a finales de los años 70.

Los propietarios se instalaron en la antigua factoría "O Almacén", que rehabilitaron como pazo, y transformaron la taberna cercana en su capilla. Usaban la isla como coto de caza hasta que esta actividad fue prohibida por la administración.



Los caballos de Sálvora son testimonio de los tiempos de caza en la isla



Blasón del Pazo, linaje de los Otero



Placa en Memoria del Naufragio del Santa Isabel:

"Al joven D.Carlos Verdier y Escobar, agregado que desapareció en el naufragio del vapor Santa Isabel y a la memoria de las demás desgraciadas víctimas de dicho siniestro ocurrido en estas aguas, en la madrugada del 2 de enero de 1921. Dedicán este recuerdo los desconsolados padres de CARLITOS. Cádiz 27 julio 1921"

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO



La Aldea



Vista de la aldea desde su patio comunitario

Situada hacia el noreste, por encima de Punta de Perna-prada, está este poblado ya en ruinas. Las casas, de planta baja, comparten medianeras y muchas conservan una pequeña terraza de entrada. Dejan un espacio central al que miran todas, como patio de uso comunitario. Compartían también el uso de hórreos, de los que aún se conservan unos ocho, y dos molinos – uno cerca del faro y otro tras la playa del pazo- que se usaban ocasionalmente cuando el mal tiempo no permitía llevar el cereal cultivado en las dornas hasta Castiñeiras, en el continente, para su mollienda.

En su interior, la estancia mayor se corresponde con la cocina-comedor en las que había hogar y horno. Se localizan establos bastante modernos y dependencias para los aperos en zonas compartidas de la aldea.

Todo un ejemplo de vida en comunidad.

Hórreos:

Existen dos hórreos situados en la entrada a la Aldea. Son hórreos tipo celeiro con la base cerrada y construidos en piedra. Portan cruces y pináculos como adorno en sus tejados a dos aguas.



Los hórreos de Sálvora nos hablan de mucho trabajo y buenas cosechas

Fuente de Santa Catalina

A unos 100m. antes de la aldea, por el camino que lleva a ella, existe esta fuente en la que se puede leer "Agua virtuosa da Salud y Fuerza". Fue construida con material del antiguo faro y versa sobre ella leyendas de un túnel bajo el mar que comunica con la costa cercana.

El Faro:

El primer faro se construyó en 1852 en Punta Besugueiros, como faro de cuarto orden, con luz blanca y roja hasta las 10 millas. Anexaba uno cuartos para los fareros y almacén y la torre era hexagonal con pequeño balcón y torreón. Funcionó primeramente con aceite y después con petróleo. El segundo faro, en el mismo lugar, se inaugura tras el naufragio del Santa Isabel en 1921 y será de tercer orden. Se realiza una última reforma en 1954, incorporando grupos electrógenos, baterías y almacén. Hoy día funciona con placas solares y la atención de los pocos fareros que quedan en España.

El muelle se hizo para dar servicio al faro y los fareros, en la playa del Almacén. Tiene buen abrigo y calado.

Pazo de Goyanes

Construido sobre el antiguo almacén de la fábrica de salazón, consta de dos torres de tipo palaciego y porta varios escudos heráldicos. Frente a la entrada principal se sitúa la capilla, antigua taberna de la isla, y un poco más al norte un hermoso crucero con imágenes labradas en piedra.

Sirena de Sálvora

En la playa del Almacén se erige una escultura de piedra conocida como "Sirena de los Mariño" de la que se cuenta.

"La Sirena de Sálvora tuvo amores con un caballero romano naufragado en la isla. Nació un niño que se llamó Mariño. Un descendiente: Joaquín Otero Goyanes, Marqués de Revilla, mediante esta obra quiso perpetuar su memoria. Lo ejecutó el notable escultor de Burgos Ismael Ortega Martín. Año 1968"



Por el camino que lleva a la Aldea se encuentra esta Fuente de Santa Catalina



El Faro de Sálvora tiene farero, uno de los últimos de España



La fábrica de salazón convertida en pazo y la taberna de los marineros convertida en capilla

